



# ARTE - HISTORIA FILOSOFIA Y LITERATURA EN RELACION CON LA MEDICINA



## LA DESPERSONALIZACIÓN Y CIERTA POESÍA ACTUAL

por

JOSE TORRES NORRY

Buenos Aires.

POR UNA VEREDA PREVIA

En contra de la Medicina vigente, que atiende sólo a la enfermedad, una nueva corriente se afina a la persona; es que de lo universal se pasa a lo singular. Se había establecido, entre médico y paciente, en aquella, una relación manual e instrumental. Pero ahora se realiza más a través del monólogo o diálogo: la palabra evanescente de la intimidad.

En la biografía de la persona, individuo con un sentido a intuir, connotación de las tantas, se observa que en su formación dinámica viene a sufrir súbitos trances de ansiedad. Estas crisis de angustia y no otras estallan en la pubertad y adolescencia; cuando persisten más de lo habitual, entrecierran el paso a neurosis y psicosis. El trance ansioso exterioriza un síntoma, si no un haz de síntomas, de la despersonalización.

En 1870, RIBOT apunta un esbozo sintomático; KRISHABER la describe como neurosis cerebro-cardíaca, y en 1879, DUGAS la denomina así. Desde entonces hasta hoy, ciento veinte autores la estudiaron (1). Y casi toda la Medicina en agraz se está nucleando en torno a la persona y la personalización, que pasa por sucesivas despersonalizaciones.

Sus síntomas ejes fundamentales se agrupan en dos manojos. Se pierde la realidad concreta del mundo (desrealización) y se rompe el encuadrado de la imagen del cuerpo—el llamado esquema corporal—. Sin excepción, coexisten ambos trastornos, solapada u ostensiblemente. En la hipnosis profunda, la develación se hace clara. (Y ¿quién no ha sentido el viento, siquiera alguna vez, del ventalle de tales síntomas?)

El desrealizado percibe, y no más, un cambio sustancial del ambiente; en casos extremos, su quiebra o destrucción. Objetos tenues y difusos que se ahilan en el aire, árboles que alongan a lo alto sus copas, cosas que se hacinan en la lejanía. El paciente abre los ojos azorados al mundo que se difumina.

«Está andando la radio, pero no me impresiona; la música ya no me conmueve. En el florero veo flores grises que se alejan. ¿El edificio aquél, el más alto, es de alguna Compañía? Sin duda, puede serlo, pero no me interesa. Estoy en un mundo extraño, que reconozco, pero que no lo siento. ¡Qué soledad me hace sentir todo esto! Cuánto tiempo hace también que no tengo trato con los míos. Yo hablo con ellos, y los veo, pero no siento realmente su presencia.» (De una paciente neurótica, fundamentalmente desrealizada.)

En situaciones sumamente penosas de enfermedades serias, el cosmos despedazado vuela a plurales direcciones, y, por tanto, ya no existe ni existirá. El sujeto angustiado, pero incólume al naufragio universal, se mira absorto al quedarse sin mundo.

(1) Sobre la despersonalización (monografía del autor, a publicarse en breve).

«¿Qué podré hacer ahora? ¿Dónde está la pobre gente? ¡Seres humanos por calles y plazas, otros que irán por mares navegando, sin saber que se han quedado sin mundo! ¿Qué hará usted, doctor mío? Yo quiero ir a la luna antes que sea tarde. Todo fué por mi ventana, que empezó a arder, y la bandera, ardiendo, cayó al jardín. Se ha quemado mi casa, la ciudad quedó destruída y todas las ciudades se incendiaron.» (Profunda desrealización en un brote esquizofrénico.)

El segundo gran trastorno de la despersonalización después del anterior, es la amenaza o sentimiento de pérdida del yo; se trata del yo corpóreo o esquema corporal, que, hablando llanamente, sería la imagen del cuerpo, constituida a lo largo de la infancia. Cuando esta imagen o esquema corporal se altera, sentirá que la cabeza se le deforma, por ejemplo; ciertas zonas se excavan o protuberizan y las extremidades cercenadas se alejan en volandas.

Y el cuerpo entero puede trocarse en algo asombrosamente ignoto. En tal caso, le asalta la duda entre lo circunscrito que fué, en un plácido mundo aéreo, y lo proteico que ahora es. Si llega a desconocer su propio cuerpo, se palpa desde la coronilla a los pies y corre al espejo a verse y reconocerse. Cuando el desengaño le abrumba, llega a rehuir la confrontación.

«¿Son estos brazos mis brazos? ¿Por qué el derecho es más largo que el izquierdo? Como si éste fuese de otra persona. ¿Mis brazos los nuevo o se mueven? ¡Qué extraño es todo esto! Para pensar tengo que sujetarme la cabeza, si no se me vuela.» (Trastorno del esquema corporal en un despersonalizado.)

Como alteración de la mente, de lo estrictamente mental, emerge la lucha de afectos y cierta sinrazón del pensamiento. (Se rechaza actualmente el concepto cantonal, de psíquico, por un lado, y orgánico, por otro, si no trastornos simultáneos de ambas esferas.) Por ejemplo, una mujer se queja de no querer a su hijo; sin embargo, debe quererle, y lucha consigo misma por quererle.

«Creo ser suave y femenina, si bien ahora siento sentimientos rudos y ciertas veces parezco no sentir. ¿Estaré viviendo más allá de los sentimientos? Si en la calle me encuentro con alguien, así sea de mi intimidad, contesto con respuestas ajenas y no siento nada de cuanto digo. ¿Qué me está ocurriendo?» (Trastornos del sí mismo, expresión más ancha que el esquema.)

«Todo el mundo alaba mi comprensión. Sé en cualquier momento lo que hablo, pero ahora no puedo concentrarme, y parece que mi cerebro está en el vacío. Es mi cabeza la que está hueca. Sin embargo, como que tengo que trabajar, visito a mis clientes entre nueve a diez, para estar plenamente lúcido, y en ese momento pienso en mi lucidez.» (Perturbación del pensamiento en un despersonalizado que tiende a la obsesión.)

## SENTADO EN UN DESCANSILLO

La despersonalización sería una vivencia, es decir, una singular experiencia interior; esta vivencia exclusiva, si no plenaria, se la llama concretamente extrañamiento. Porque de pronto el ser, comparando lo actual con lo pretérito, se queda absorto ante el cambio inexplicable. Subitaneidad e infabilidad son los pilares del extrañamiento, de cualquier clase de extrañamiento.

En ambos haces de síntomas, concernientes al esquema y al mundo, de la despersonalización, se incluyen la alteración de la actividad, trastorno del espacio y el tiempo, según la pésima expresión de «sentimientos». Por alteración del sentimiento de actividad, otros dirán sentido, el sujeto puede ignorar si camina, si sus brazos bracean o reposan. ¿Su mismo cuerpo no estará, acaso, pendulando en el aire?

Para un determinado ser, el cuerpo es objeto dentro de su propio espacio, y en cierto sentido ajeno a ese ser. El cuerpo posee superficie, es verdad, volumen y peso, una forma y desplazamiento. El cuerpo está en el espacio, el que a su vez se encoge o alarga y a veces se vuelve inubicuo. El mismo o la flor que mira sobre el acantilado, su pie o la pena que se imagina, se quedan sin espacio.

El concepto clásico de espacio-tiempo, en la actualidad, se lo deforma o dicotomiza, en tiempo físico, de reloj o calendario, y el tiempo psicológico, vivido o personal. Prácticamente, ambos se confundirían en su aprecio cabal, menos en la hipnosis y en los sueños. Cosa semejante ocurre en algunas enfermedades. El matiz subjetivo, del padre tiempo, es naturalmente riquísimo.

«Yo no podría decir si ha llegado la tarde, aunque sospecho que estamos a mediodía. No ignoro que el tiempo tiene su límite, pero yo desconozco ese límite. ¿Cómo podría precisarlo? Soy capaz de mirar el reloj empotrado en la pared; sus agujas me mostrarán las once. Pero, ¿qué significa eso de las once?» (*Perturbación del tiempo en una despersonalización neurótica.*)

El estudio de la despersonalización, en síntesis, aparece el estudio de la formación del yo, en dependencia o vínculo con la realidad (en Filosofía se dirá relación de objeto y sujeto). Problema magno que sobrepasa a cualquier intención. ¿Con qué aliento, de tan menguado y enrarecido, vamos a discutir la espacialidad, la escisión de tiempo y el concepto eje de actividad?

Poco interesa ahora tan profunda meditación. Petulantemente encaramos el tema hasta aquí tan sólo por cotejar esta retahíla de quejas con las voces de ciertos altos poetas y su clima coral que hoy las sustenta. ¿No fluye, en ambos, análoga subjetividad? ¿No es situación análoga, ante sí mismo y en sí mismo, frente al mundo y en el mundo, de aislamiento y angustia? Sabemos que el lector, viandante de la belleza, no necesita citas poéticas.

El poeta, como el sufriente, pierden el sentido objetivo del mundo, que toma cariz de ensueño; pero el ensueño de ambos se abroquelada de seres y cosas que se escorzan y desmesuran. El mundo se empotra en el yo; el yo se disuelve en lo exterior. El poeta asesinado tiene que crear epítetos intactos. Como sobre la vieja lógica, saltará sobre el cañamazo gramatical, sin proponerse y por imposición de la puja de sus vivencias.

Se aliena del mundo y se sume en pura singularidad. Sin embargo, acaso no intente mostrarnos cómo es él, como ser entero y concreto, ni bosquejarnos su geografía, ni una ínsula de su ser; sólo un viento de esa ínsula, en un instante tan sólo. El fértil instante, inmerso en el tiempo y fuera del tiempo, sin sucesividad.

En el círculo del instante, futuro en vuelta al pasado, su sensorio deshila nieblas y su anatomía se desgaja al abismo. En desapareciendo su voz, sólo es un haz de gestos mágicos. No importa ya que ángeles, colinas o alas de ángeles, llantos congelados y plumas de lluvia, todo emerja y desaparezca.

El poeta no está indiferente sin embargo, aunque desligado de las cosas, descosificado. Sin vínculo consigo mismo, sin sí mismo, sin mismidad. El poeta está más bien extrañado y canta. Su existencia se sumerge en la intimidad y la quiebra. Por estos resquicios busca salir y retomar aleando el rostro de las cosas. ¡Qué lejos del metaforismo surrealista! ¡Cuán distante del clásico sensorial!

En la poesía a que aludimos, de la existencia náufraga, domina la extrañeza, la desintegración y la disolución; todo visto desde el punto de vista que nos interesa, su analogía con la despersonalización. (Se pueden señalar otros caracteres, según la esquina avizora en que nos coloquemos.)

## UN CLARO EN LA MEDITACIÓN

Conceptualmente nos parece falaz, si no pernicioso, la unívoca teoría psicológica sobre literatura o escuelas poéticas. Primeramente, la Sociología, que otea desde su cenit semoviente en la Historia, alumbrará la sociedad, el artista epocal y su escuela poética. Secundariamente vendrá lo demás.

Esto es fundamental para encontrados momentos en que se sobreestima el alcance de la Psicología, ciencia todavía en etapa subjetiva mágica. El ignora la considera, acaso por eso mismo, el mirador omnisciente. Con razón el viejo GOETHE decía que es la ciencia de la decadencia.

Cosa opuesta es, desde luego, que la Psicología médica pueda señalar comunidad, entre queja y temática, de cierta poesía actual y la despersonalización. quede para otros el que la analogía, si no semejanza, sirva de abono para teorizar. Para nosotros quede la duda, a su vez, si la persona y su crisis de desarrollo constituyen mera abstracción de la ciencia toda que se subjetiviza.

Conocidas teorías científicas, sobre la varia poesía actual, son aunables en torno al eje dinámico de la ontogenia del ser y formación de la persona. Nos referimos a la fatiga, teoría de la fatiga y confusión mental, automatismo verbal y actividad inconsciente, sueño y fantasía, disolución nerviosa y delirio, locura y esquizofrenia. (En lugar de deshumanización, a propósito, sería más lógico despersonalización.)

El científico partía de lo morboso, ni siquiera de la Psicología normal, y jamás de la Sociología. (El lector advertirá, a esta altura, una paradoja pronta. Con tal clase de equipo, hipótesis aunables en la persona y semejanza de tema y síntoma, omitimos teorizar sobre poesía. Preferimos tomar el libro una vez más; ya estamos acodados sobre la verde-pastura.)